

GUADALUPE

Y SU PARADOR



GUADALUPE: LA HISTORIA FUE UN MILAGRO

"Cuatro días estuvieron los peregrinos en Guadalupe, en los cuales comenzaron a ver las grandezas de aquel santo monasterio; digo comenzaron porque acabarlas de ver es imposible"

Cervantes

La historia de Guadalupe es, casi nada más, que la historia de un milagro, de un milagro que hizo Historia: nada menos. Desde Guadalupe se escribieron numerosos y decisivos capítulos de nuestra Historia: de la historia de la conquista colombina; de la historia de la Cristianización ...

Pero Guadalupe tiene también orígenes borrosos pero ciertos. Se sabe que los celtas habitaron estos montes. Y fueron, seguramente, mirobrigenses y lusitanos sus primeros moradores, gentes guerreras de las que Estrabón dice que *"son diestros en emboscadas y persecuciones, ágiles, listos y disimulados... Amputan las manos derechas de sus enemigos y las consagran a los dioses..."*

Aparece Guadalupe como una isla amurallada entre montañas, abrazada y protegida por las Sierras de Guadalupe, Villuercas y Altamira que riegan con sus ríos un conjunto de valles de una inesperada feracidad para la sorpresa del viajero. Conviven castañares con robles, y quejigos; con encinas, viñedos y olivares; madroños, jaras, tomillos y otras hierbas con olmos, fresnos y hasta alisos. Un microclima milagroso, tal vez lugar por ello elegido para hacer de Guadalupe su propio milagro. Porque Guadalupe es, decididamente, un milagro que todo el mundo sabe, que todo el mundo cuenta:

De nombre Gil Cordero, fue un pastor - ya caminaba por aquí la Mesta- quien recibió la aparición de la Virgen en una cueva o en un sepulcro o tal vez en el río, que muy bien no se sabe. Enseguida hizo el hecho milagroso que una enorme muchedumbre de fieles y peregrinos acudieran a visitar en aquellos parajes la ermita por el propio pastor construida según indicaciones de la Virgen. Esto sucedía a finales del siglo XIII o en los principios del XIV. Sería un señor más poderoso - Alfonso XI- quien pondría bases más firmes al ya sólido milagro.

Allá por 1330 el Rey de Castilla y León conoció, tal vez como fiel peregrino, aquella primera ermita que, al parecer, consideró escasa e impropia. Mandó el Rey levantar otra más acorde con el futuro que esperaba al monasterio. Dictó reales provisiones para trazar las lindes del Santuario.

Poco después quiso el mismo Rey conmemorar sus victorias completando y engrandeciendo el Monasterio con la concesión de abundantes rentas. Su gestión y gobierno fue encargada a los monjes jerónimos (1388) cuyo prior Fray Fernando Yáñez realizara las obras valiosas del cenobio. El consagrado lugar se convirtió pronto en el más importante de la orden de España y el más rico del reino. Tras la exaustración de 1835 permaneció el Monasterio al abandono hasta 1908, año en que fue entregado a los padres franciscanos.

Entre tanto, entre rezos y cánticos, disciplinas y ollas reparadoras, Guadalupe vendría siendo un punto de referencia imprescindible para nuestra Historia, relativamente moderna. Guadalupe fue, más que nada y más que nadie, la pila bautismal de América y el Monasterio de la

Hispanidad. En efecto, aquí se firmaron las Cédulas de Partida para descubrir el continente americano. Aquí quiso venir Colón para encomendarse a la Virgen antes de partir a su aventura. Y aquí quiso volver después para agradecer sus éxitos. Aquí, en la pila que en medio de la fuente en la plaza permanece, frente al Monasterio, conocieron la gracia del bautismo los primeros indios. Y en esta misma pila recibieron las aguas conversoras Dom Abraham Señor, Rabí Mayor de la Judería de Castilla y Meir Melamed, apadrinados por los Reyes Católicos, de los que eran banqueros y consejeros.

Fueron muchos los reyes, nobles, conquistadores y personajes influyentes que desfilaron por este santuario: Isabel y Fernando, Carlos V, Felipe II, Juan de Austria, el Duque de Alba ... Cerca de



aquí, en Madrigalejo, en viaje de peregrinación, encontró la muerte Fernando el Católico aunque no le faltó el tiempo necesario para hacer cristiana confesión y firmar el Real Testamento de sus reinos a su hija Doña Juana, y Regente a un tal Carlos que enseguida sería el Cardenal Cisneros.

Fue Guadalupe cuna y centro privilegiado de los más adelantados estudios humanísticos y científicos. Y aquí se realizaron las primeras disecciones de cadáveres humanos. En el Hospital que hoy alberga el Parador Nacional de Turismo. También vino Cervantes (1580) a hacer devota entrega a la Virgen Negra de las cadenas que le tuvieron preso en Argel. Parecería que la Virgen quisiera haberle premiado propiciando un "best-seller" sin precedentes ...

EL PARADOR: UN DESCANSO MUDÉJAR Y RENACENTISTA

Justo frente del Monasterio está situado el Parador. Es un elegante aunque discreto conjunto con sabor mudéjar resultado de la suma de un antiguo Hospital para peregrinos y un contiguo Colegio de Infantes que como tales funcionaban desde los primeros años del siglo XVI. Una inscripción en cerámica informa al visitante:

"Este edificio lo mandó construir el Protoprior de la Orden de los Jerónimos Yáñez de Figueroa en 1402 como Hospital de San Juan Bautista. Aquí se llevó a cabo por primera vez, en los Reinos de España, la disección del cuerpo humano por especial privilegio de Roma."

El Hospital, que también fue Escuela de Medicina, gozó en la época de gran prestigio. Aquí se formaron algunos de los médicos de los Reyes Católicos y, justamente a través de los médicos de la Corte, ejerció la Corona un control sobre el ejercicio y licencia de las prácticas médicas, en virtud de una Pragmática (1477) que nombraba Alcaldes Mayores y Examinadores a cuatro Médicos Reales para el otorgamiento de licencias y prevención de abusos.

El conjunto fue reconstruido, restaurado y adaptado para las exigencias de la moderna hostelería en 1965. Ya en el siglo XV el Colegio fue un

centro docente-religioso de reconocido prestigio. Sus plazas, según texto de la época, *"son muy pretendidas por la enseñanza grande que en Virtud y Letras se les dá en el Colegio sin ninguna costa."*

Los colegiales estaban sometidos a severas disciplinas de oración y formación: alrededor de las cuatro de la madrugada el toque de prima despertaba al alumnado para asistir a la Misa que precedía el rezo del oficio de la Virgen. Las clases y estudios de Canto, Latín y Humanidades ocupaban el resto de la mañana hasta la comida que se hacía, tras la bendición siempre cantada de la mesa, en el más riguroso silencio sólo roto por la lectura que entonaba el colegial de turno de algún sagrado texto.

Y así, entre cánticos, estudios y rosarios, salves y responsos, discurría la vida de los futuros humanistas. A la vista está que las

cosas y los tiempos han cambiado. Hoy Colegio y Hospital componen un clima sosegado y reconfortable.



Las habitaciones y otras estancias están dispuestas en torno a patios, si no muy grandes sí muy acogedores. Limoneros, naranjos, mandarinos y todo tipo de macetas en flor según la época del año. La decoración, discretamente alegre, es una sabia yuxtaposición de estilos difícilmente clasificables: elementos extremeños con detalles de corte castellano-toledano. O andaluces,

encendidos con los verdes cerámicos de la zona.

Las celosías acompañan los numerosos ventanales que miran al patio y tamizan la luz en el laberinto de pasillos que acaban conduciendo a las habitaciones, jalonados por sobrios espejos, arcones de nobles tallas en maderas nobles que hacen un todo armonioso y recogido.

Sepa o recuerde el viajero que Guadalupe es un pañuelo. Un pañuelo bordado de religiosidad. De arte. De artesanía. De un tipismo serrano peculiar, auténtico.

Cualquier momento será el mejor para realizar una minuciosa visita a la Basílica que enseña siempre un fraile. Siempre con fervor; siempre con primor.

O para dar una vuelta sosegada por las cuatro calles y otros pocos rincones que se arriman al milagro. De la puebla de Guadalupe, ordenada por el Rey Alfonso IX, queda hoy un conjunto de casas apiñadas en irregulares calles y callejas. Casa, soportales y balconadas tramadas con madera. Plantas -casi siempre en flor-



En los balcones y en los rincones. En los comercios, en plena calle... El insólito clima del valle y el cuidado y el amor de sus habitantes lo hacen posible.

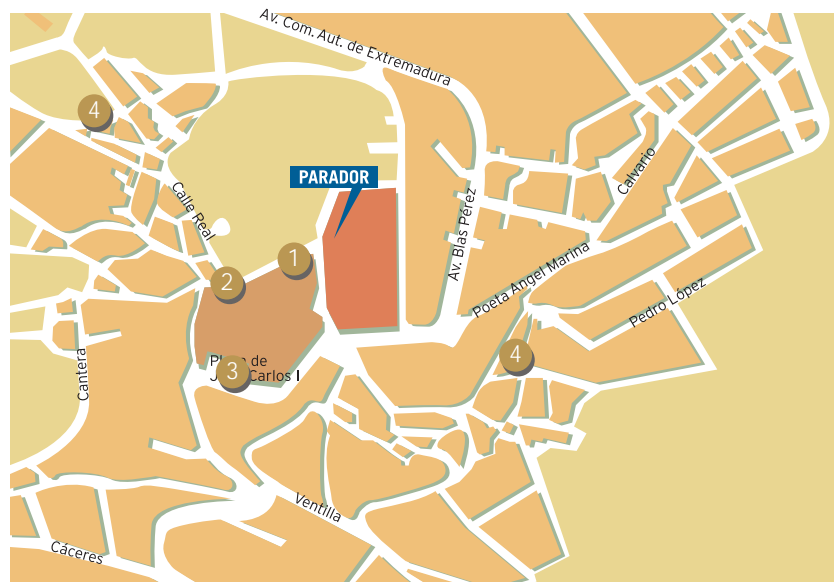
La calle Sevilla, la plazuela de los Tres Chorros, la fuente del Angel y el Arco de las Eras, de los siglos XIV y XV, en la parte baja de la Puebla. Hacia lo alto las calles Nueva, Real, Pasión, Logroño y la de la Corredera.

Difícil será que entre calle y calle no encuentre el forastero ocasión propicia para la compra de algún recuerdo, que aquí es artesanía auténtica: Desde el siglo XV s famosa esta calderería. Y hoy se continúan recreando en cobre, hierro y bronce las formas de los antiguos braseros, calderos, chocolateras... O vasijas de cerámica, cestos de mimbre... O productos de la tierra : quesos, miel, ajos, castañas y hasta hierbas... de las que hacen bien al cuerpo...

Pero será el propio viajero su mejor guía. Y para cualquier tipo de duda gastronómica, excursiones, paseos ... recuerde que los profesionales del establecimiento están siempre a su disposición.

LA PUEBLA DE LA CRISTIANDAD

- 1. Basílica.** Un atrio de granito entre dos torres y unas puertas de bronce labradas en el siglo XV. En su interior el presbiterio, la verja y el coro.
- 2. Monasterio** con acceso por la antigua porteria del siglo XV. Se visita el Museo de Libros Miniados, el Claustro mudéjar, el Templete gótico.mudéjar, el Museo de los Bordados, la Sacristía, la Capilla de San Jerónimo, el Relicario y el Camarín.
- 3. Plaza Mayor.**
- 4. Conjunto urbano,** de arquitectura popular muy interesante.



A LA SANTA MESA

"Mejor que Conde o Duque, fraile de Guadalupe".

Dicho Popular

Esta pícaro conseja, que ya en el siglo XVI hacía honra de esta cocina monacal, no debió estar demasiado alejada de la realidad, síntoma en todo caso del lujo y la abundancia que en torno al Monasterio se originó. Porque no fue la grandeza alimento exclusivo del espíritu, que también hubo lugar para saciar santos estómagos de peregrinos y otros pecadores.

Existen estadísticas de la época que dejan poco lugar para la duda: En el siglo XVIII contaba Guadalupe con una cabaña ganadera de 2000 vacas, más de 37000 ovejas, 650 cerdos, unas 7000 cabras ... Y otro dato, no menos significativo, es que la hospedería daría reposo y alimento a reyes y nobles o a peregrinos y escritores como los Católicos Monarcas o el mismísimo Cervantes.

Estos son los orígenes de la cocina de Guadalupe, mágico resultado de las costumbres pastoriles de la Mesta y elaboración sobria pero refinadamente monacal. Como las **Pitorras o Chochas al Modo de Guadalupe**. O como la humilde y universalmente conocida Tortilla Francesa que no es más que una receta golosamente hurtada por los invasores franceses (1807) de la **Tortilla Cartujana**, según la sentencia inapelable que consta en el libro de cocina de un tal Martínez Montañón, cocinero de Felipe III.

Fue, al parecer, el General Junot quien, al mando de sus napoleónicos ejércitos, se hizo con secretos recetarios monacales de platos como el **Bacalao Monacal** o las **Sopas de Cebolla con Caldo de Carne**, y otros muchos que -con uno y otro nombre- permanecen en torno al Monasterio para alivio de peregrinos y caminantes. En Navezuela, por ejemplo, se siguen elaborando unas peculiares **Migas con Lomo** o un especial **Cabrillo a la Brasa** y dulces propios como los **Encanutados, Candelillas...**

PASEO POR LA NATURALEZA Y POR LA HISTORIA

Los valles fluviales del Vieja, Ibor, Almonte, Rucas, Guadalupe y Guadarranque se desprenden de las Sierras de Guadalupe, Villuercas y Altamira conformando los retablos agrestes guadalupanos, descritos por viajeros y poetas durante siglos. Todo esto es la comarca de

El estupendo y curioso vino de **Cañamero** riega con propicios resultados platos propios de la comarca: **Migas con Torreznos, Bolla de Chicharrones, Rosca...** Y los quesos de la también próxima Comarca de los Ibores. De cabra, de oveja, al pimentón ...

En cualquier lugar se verá el viajero sorprendido por las peculiaridades de la cocina de la región, aunque el Parador ofrezca un hábil compendio de unos y otros platos. Sus especialidades son numerosas y cambiantes, según la temporada lo aconseja y lo permite. Pero es seguro, en todo caso, que el comensal se llevará más de una grata sorpresa.

Son frecuentes en la mesa los guisados de todo tipo, las **Migas** y los **Escabeches**. Especialmente recomendable es la **Sopa de Arroz**

Guadalupana, tal vez con el propio arroz que se cultiva en la localidad próxima de Madrilejo. Verduras frecuentemente al modo de **Menestra, Cardillos Silvestres, Perdices en Escabeche** y **Estofados** y hasta venado y jabalí.

El bacalao es de punto y aparte. Está elaborado a base de espinacas, un majado de huevos duros, ajo, aceite y leche, patatas y trozos del propio pez rebozados.

Todo ello se acaba de hacer *"siempre en cazuela de barro y todo lo despacio que se pueda"*.

La tradicional y obligada **Caldereta**, de especial

elaboración, o las distintas maneras de cabrito, diversos platos de caza... **Virutas**, que llaman, de cerdo ibérico -morcón, jamón, lomo, chorizos, morcillas-. Especial atención a la **Morcilla de Berzas**, que no es cosa de broma.

Y postres, especialidades del establecimiento, como el **Muégado**, pasta frita con base de miel, los **Roscas de Yema**; o el **Pudin de Castañas, Almendras, Perrunillas**. Para rematar el postre, un aguardiente, también dulce, que llaman **Licor de Gloria**.

Y entre medias, los vinos de la comarca, de cosechas estrechas pero intensas, como los de **Pitarra, Cañamero** de también excelente compañía para cualquiera de los abundantes y variados quesos de los alrededores.



Las Villuercas. Desde este Parador se propone una primera excursión a la naturaleza:

■ La Comarca de las Villuercas

De suelos pobres y poco profundos, aprovechados para viñedos u olivares, esta comarca tiene especies pertenecientes a bosque y monte alto: la encina, el castaño, el madroño o el brezo. En los lugares con más agua, abundan los alisos, chopos negros, olmos, fresnos o sauces.

Y en este ecosistema viven corzos, ciervos y lince junto a gatos monteses o perdices... o garduñas...

Los accesos a esta agreste zona son múltiples. Desde Guadalupe se puede llegar a través del **Humilladero** hasta el **Pozo de la Nieve**.

No olvide que ésta es una de las mejores zonas de queso de cabra. Sus principales localidades son **Cabañas del Castillo**, **Navezuelas**, **Cañamero** y **Logrosán**.

■ La Comarca de los Ibores

Navalvillar de Ibor, Castañar de Ibor, Fresnedoso de Ibor, Bohonal de Ibor

Navalvillar. La zona montañosa de esta localidad proporciona pintorescos paisajes. Quesos artesanales.

Castañar. Típico pueblo de montaña con bonitos escenarios sobre todo de la confluencia del río Ibor y el río Viejas. Buen sitio para la pesca.

En su **iglesia**, de San Antonio Abad, singular retablo barroco. La Gruta de la Cruz, muy cerca de Castañar con estalactitas y estalagmitas y un lago interior.

Fresnedoso. Espléndidas panorámicas. En su entorno destaca el "**Cancho de Juan Caldilla**", lugar en el que anidan aves rapaces.

Bohonal. Muy próximo al embalse de Valdecañas. Abundancia de caza mayor y menor. Deportes náuticos y de pesca.

La población conserva parte de su arquitectura popular y una iglesia construida en los siglos XVII y XVIII: San Bartolomé.

Cerca de Bohonal de Ibor están las ruinas romanas de **Talavera la Vieja**, entre las que encontrará el viajero la columnata de Augustóbriga.



■ Para pasar el día completo no hay duda: conviene acercarse a **Trujillo** o **Mérida**, dos hermosas ciudades extremeñas en las que disfrutarían igualmente los amantes del arte, de la historia o los buenos gastronómicos.

Trujillo. Lo primero que se distingue de Trujillo es la silueta de su recinto amurallado medieval y su castillo árabe del siglo X. Este recinto que corona el casco urbano es un compendio de tres culturas: musulmana, cristiana y judía. Al sur de la **Plaza Mayor** se encontraba la **Judería**, la segunda en importancia de Extremadura. La Plaza Mayor, impresionante espacio rodeado de edificios y monumentos, es el punto neurálgico de la ciudad. La presencia de la conquista de América y de los aventureros que en ella participaron es una realidad en Trujillo, donde magníficos palacios son muestra del esplendor que Pizarro, García de Paredes, Orellana y tantos otros consiguieron para su tierra.

Se puede decir que en Trujillo se come bien casi en cualquier sitio, aunque le sorprenderán las especialidades del Parador.

Mérida: Es ésta una ciudad con tanto y tanto que ver que sólo la simple enumeración de sus monumentos le darían idea al viajero de lo intensa que puede resultarle esta visita.

Sólo un consejo: no deje de visitar el **Museo Nacional de Arte Romano**. Es magnífico. También en Mérida se come bien casi en todas partes.



PARADOR DE GUADALUPE Zurbarán

C/ Marqués de la Romana, 12. 10140 Guadalupe (Cáceres)
Tel.: +34 927 36 70 75 - Fax: +34 927 36 70 76
e-mail: guadalupe@parador.es

Reservation Center

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Texts: Miguel García Sánchez Design: Fernando Aznar